

Casimiro Perier y *Guizot* en Francia, *Kaunitz* y *Stadion* en Austria, *Münster Handenberg* y *Radowitz* en Alemania y *César Balbi* y *Menabrea* en Italia. El mismo conde de *Bismark* pertenece más bien á esta clase aunque haya transformado la Alemania: sus primeros esfuerzos tendieron sobre todo á conservar y engrandecer el Estado prusiano, y sólo despues de haberse asegurado de la fuerza de ésta, aceptó las ideas liberales modernas, el principio de las nacionalidades y la forma representativa. Sus tendencias personales eran y son todavía favorables á las ideas de raza; pero sus maravillosas facultades de análisis y de observacion le hacen comprender la importancia actual de la clase media, y le han atraído muchas individualidades notables que no deben nada á la cuna. Un liberal no habría construido jamás el Imperio alemán con elementos tan variados, con tanto respeto á las situaciones tradicionales y aún á las antiguas preocupaciones: esta construcción mixta no podía haberse emprendido con éxito más que por un conservador. Véase como el liberal *Alejandro Hamilton* concibe y cumple de otra manera su misión en América. El conde Bismark procede á la manera conservadora: ve primero los hechos y las realidades, y de ellos pasa á las ideas. Sólo recuerda el espíritu liberal por ciertos rasgos, por las palabras de genio que á veces lanza como puntos luminosos en las discusiones y por las irrupciones violentas de su voluntad de hierro.

CAPITULO IX.

EL ABSOLUTISMO

El absolutismo corresponde al hombre anciano; sus cualidades son las del sexagenario. Las fuerzas femeninas y receptivas han invadido poco á poco las fuerzas masculinas; la vida descende y se aproxima á su fin.

Esto no es decir que deje siempre de producir el hombre anciano. Gran número de poetas, de escritores, de artistas y de sabios han producido, hasta en su vejez, obras admirables; políticos y generales septuagenarios han obtenido magníficos triunfos. Los talentos radicales, el genio liberal, la prudencia conservadora de una naturaleza individual persisten con frecuencia á pesar de los años; pero la edad no da estas cualidades á quien ya no las poseía, y trae consigo otras que, por estimables que sean, tienen, sin embargo, ménos valor.

Lo que le caracteriza en primer término es la perfección y la habilidad de la forma, con lo que pretende encubrir la debilidad de las fuerzas activas. Esta cualidad es la que en las cortes y en los salones da por lo comun la superioridad á la antigua nobleza sobre los advenedizos más inteligentes; la nobleza sabe mejor representar, sus maneras son más finas, más seguras y más conscientes. La importancia que se daba á las antiguas formas y á la práctica del mundo explica en parte el gran número de diplomáticos célebres de los tiempos anteriores y los triunfos de Talleyrand, su maestro. Nadie dirige mejor las fiestas y las ceremonias que un hombre montado á la antigua.

El gusto y la habilidad de la forma se presentan, ora con una inexorable tenacidad, ora con un abandono fácil y benévolo; pero nótese en ellas la falta de espíritu y á veces está en contradicción con éste.

El estilo anticuado que reinó en Europa desde mediados del siglo XVI hasta el XVIII pertenece al segundo género.

Impotente para representar grandes cosas, tiene un cierto encanto dulce y familiar que seduce, hallándose así en el estilo el lado agradable del formalismo absoluto de la época, cuyo aspecto severo y antipático hallábase representado por otra parte por una ortodoxia estrecha y duramente opresiva de las conciencias.

La dulzura de las formas del anciano está en armonía con su prudencia calculadora: su experiencia se ha enriquecido, pero su corazón se ha enfriado y secado; observa naturalmente, y sus cuentas son exactas, y las especulaciones ideales no le interesan ya porque la experiencia le ha demostrado que son prácticamente estériles; es demasiado débil para concebir á la manera liberal, pero no da un gran crédito á las verdades de la historia. Unas veces escéptico como Voltaire, se burla de todas las tradiciones; otras, exagerando su debilidad, se somete por completo á la autoridad como los jesuitas y los ortodoxos. Cultiva con gusto las ciencias que pesan, cuentan ó miden, mereciendo sobre todo su predilección las verdades demostradas de una manera sensible ó por medio de cifras, puesto que aquí la certeza absoluta da pleno reposo á su espíritu. En las matemáticas y en las ciencias exactas es donde los viejos han producido más.

Nuestro siglo radical-liberal es con razón poco simpático á las tendencias absolutas que responden al genio de las épocas antiguas. Sin embargo, la vida privada y la sociedad deben también mucho á éste último. A su admirable talento de combinación, á sus sábias aplicaciones debemos en gran parte nuestras lujosas habitaciones, muchos de nuestros medios técnicos, los ricos productos de nuestras fábricas y de nuestras manufacturas, y en una palabra, el *improvement*, como dirían los Ingleses.

En cuanto á las ciencias abstractas, el absolutismo las ama ménos por sus verdades que por los servicios ó los goces prácticos que pueden procurar. La utilidad y el dinero son par él la medida de todas las cosas, y es á veces entendido en los asuntos financieros, pues en este punto puede decirse que muchos banqueros y hacendistas han sido viejos toda su vida, y su calculada prudencia degenera fácilmente en engaño. La juventud corre tras las mariposas entusiasmada con el azul del cielo; la vejez recoge avaramente los frutos que han caído por tierra.

El hombre de edad tiene además un alto sentimiento de las conveniencias y de la decencia, cualidad preciosa en la sociedad; pero su exterior digno encubre frecuentemente una moralidad dudosa. Es muy aficionado á la música y á los movimientos técnicos; pero la literatura y las artes no le interesan sino en tanto que le hacen gozar sin turbar su reposo. Así fué que el período clásico de la literatura francesa floreció al calor de la protección real para los goces intelectuales de una corte absolutista y de las gentes delicadas de París, mucho más que para el conjunto del pueblo. El arte que cultiva sobre todo la belleza de la forma, es naturalmente absolutista; y no podría aspirar á la inmortalidad de las obras que conmueven el corazón y espíritu de la humanidad.

La vejez se vuelve voluntariamente hácia lo positivo; ama los bienes materiales, el dinero y la fortuna, los títulos y los honores. No ignora cuán vanas y frágiles son estas cosas,—que harto conoce que no aumentan el valor del alma;—pero sabe apreciar su utilidad y emplearlas para sus fines.

Sus ideas políticas no tienen tampoco el brillo de la juventud ni la profunda sabiduría de la edad madura. En ellas domina igualmente el elemento femenino; por eso ama por encima de todo el reposo y la estabilidad, afición que se considera sin razón conservadora. El conservador es demasiado valiente para querer el reposo como fin: si descansa es para reparar sus fuerzas, y comprende que la quietud absolutista desconoce el movimiento necesario de la vida y la inevitable movilidad de las cosas.

El amor al descanso, la necesidad de reposar se muestran principalmente después de las revoluciones ó de guerras penosas, después de esfuerzos y trabajos considerables. El absolutismo sabe aprovecharse hábilmente de estos movimientos. Europa se hallaba precisamente en esta situación después de las grandes luchas de la Reforma, cuando el régimen absoluto invadió las monarquías y las repúblicas, y vino á ensanchar considerablemente la autoridad del Estado. Los espíritus fatigados se rindieron, y Luis XI y Luis XIV fueron durante mucho tiempo príncipes muy populares en Francia.

Las grandes guerras de la Revolución y del Imperio produjeron el mismo cansancio y los mismos esfuerzos (1815).

Talleyrand lanzó el principio legitimista en el Congreso de Viena; *Metternich* lo acogió con júbilo, y durante veinte años se hizo creer á la Europa que sólo aquel principio podía darle la salud y la paz.

Se puede decir en cierto sentido que el absolutismo no era reaccionario en los últimos siglos, cuando terminaba el gran período de la Edad Media y preparaba los tiempos modernos; pero lo es en nuestros días, porque quiere imponer sus viejos oropeles á las generaciones de una nueva época. Todos los actuales partidos absolutistas tienen, cual más cual ménos, un sello reaccionario: ni aman ni comprenden la vida moderna, y sueñan con resucitar el paraíso perdido de la Edad Media, clerical y nobiliaria.

El absolutismo se jacta á veces de respetar el derecho y de afirmar el orden; pero carece su derecho de vida y su orden de libertad: exagera la autoridad de las fórmulas y sobrepone la letra al espíritu. Poco simpático con el derecho en formación y poco escrupuloso con la equidad, como no le sea útil, manifiesta, ya un respeto pedantesco al derecho formal, ya una completa indiferencia hácia todo aquello que no le conviene. Colocado entre el derecho y el poder, se apodera de éste cuando halla alguna ventaja.

Prefiere la autoridad absoluta, incontestable, que parece asegurar mejor el reposo, porque se mueve sin trabas, y le concede un origen divino, llegando hasta considerarla inspirada. Exige una obediencia pasiva, y es su ideal la monarquía absoluta y teocrática.

No hay duda que la autoridad absoluta y la estricta obediencia ocupan un lugar necesario hasta en el Estado moderno; pero nunca están en primer término: sus esferas especiales son el ejército y la contabilidad. Los medios externos de la guerra, la organización, el armamento, el mando y la obediencia, tienen un carácter mecánico y formal que se comprende, porque la fuerza es determinante en ellos. De la misma suerte, la contabilidad del Estado debe tener una seguridad matemática como la de las instituciones privadas, pero éstas dos ramas sólo tienen en el Estado una situación subordinada, y se hallan al servicio de la política. Su dominio sería un despotismo de genizaros y de pretorianos, ó una plutocracia que comprometería hasta el honor de la nación.

La orden de los jesuitas es sin disputa la expresión más

importante de las ideas absolutistas. Nació en la época en que la decadente Edad Media, quebrantada por la Reforma, entraba en su último período, y la forma absoluta favoreció su rápido desarrollo. Establecióse como dominador en algunos países católicos, y cayó á la luz de las nuevas ideas para renacer con vigor después de la reacción de 1815. Si todavía es tolerado en nuestros días en el continente, es porque ciertas rancias cortes absolutistas le aman ó le temen.

Esta famosa orden trae á la vida religiosa, que no puede ser mecánica sin dejar de ser consciente y verdadera, la autoridad naturalmente absoluta del general del ejército sobre el soldado, matando en sus miembros la libertad personal, para hacer de ellos instrumentos pasivos de su arbitrario poder. El mundo cristiano puede decirles con razón: «Sois los enemigos del género humano.»

La orden de Jesús pretende perseguir un fin elevado, la santificación de las almas, la extensión de la cristiandad y la sumisión á la voluntad divina. La educación sabia y ascética de sus miembros no tendría otro fin que matar en ellos todo egoísmo; pero en realidad sólo tiende á dominar á los hombres y á explotarlos en su provecho, y si sus miembros pierden todo egoísmo individual es para tomar una gran parte en el egoísmo insaciable de la orden. Los jesuitas no obran nunca con franqueza y libertad: sus máximas les sirven de principios, su casuismo de ley, y la intriga de acción: el engaño y el artificio son sus mejores armas.

Se engañaría el que juzgase solo por ellos de la naturaleza del hombre de edad: esto sería cerrar los ojos sobre el buen uso que también hace éste de sus cualidades. Pero el tipo degenerado puede servir para hallar el puro, y los jesuitas nos prueban que las cualidades de la edad provecista son más femeninas que viriles. El valor liberal puede degenerar en salvaje audacia, la entereza conservadora en dureza; pero no tomarán jamás este carácter femenino.

Por esto las naturalezas absolutistas caen con frecuencia bajo la dominación de las mujeres. Un hombre de Estado puede escuchar con gusto el consejo moral de su esposa; pero jamás se dejará gobernar por ella: creería perder su dignidad de hombre. Los príncipes absolutistas, por el contrario, hallanse frecuentemente bajo la influencia de sus

mujeres, y sobre todo, de sus favoritas y de sus señoras. Y es que la mujer, en las cualidades de su sexo, es realmente superior al hombre.

La irritabilidad del absolutista se explica de la misma manera. Muchos de ellos son buenos y benévolos, se alegran del bien ajeno y no son egoistas; pero que se turba su reposo, y se exaltan, se irritan, se enardecen y se hacen crueles. La mayor parte de los tiranos y los más detestables pertenecen por el carácter á la edad avanzada.

CAPITULO X.

EL PRINCIPIO PSICOLÓGICO EN LA POLÍTICA.

El estudio de las fuerzas variables del alma en la sucesion de las edades tiene una importancia más general todavía. No se aplica solamente á los partidos, sino á la vida entera del pueblo y del Estado, viniendo á ser así una verdadera ciencia del espíritu y del carácter político en general.

Todo partido político se acerca más ó ménos á uno de los tipos indicados. Lo mismo sucede con los individuos aunque no pertenezcan á ningun partido: uno pensará como liberal; otro como absolutista, etc.; siempre con diferentes graduaciones que varían hasta lo infinito.

Lo mismo se puede decir de las instituciones; porque el hombre imprime su sello á sus obras. ¿No tienen un carácter conservador las funciones del juez? ¿No es liberal la más alta mision del jefe del Estado?

Los jefes de los partidos pertenecen con frecuencia á un tipo distinto del partido que dirigen. El ultramontano se ha puesto á veces bajo la direccion de una naturaleza radical como *Lamennais* y *Veillot*. El partido radical acepta con más frecuencia todavía un prudente jefe absolutista. Entre los jefes jacobinos había muchos absolutistas; los demócratas americanos tuvieron por jefe á *van Buren*, viejo hábil en recursos, y las asociaciones obreras radicales de Alemania aceptan la direccion de ciertos prudentes ancianos. Pero es más natural y mejor que los radicales sean conducidos por un liberal, como los revolucionarios por *Mirabeau*, los móviles irlandeses por *O'Connel*, y los absolutistas por un conservador, como los ultra-torys por *Wellington* y los Junker prusianos por *Bismark*.

Oposiciones análogas se observan en las naciones. Los Franceses son absolutistas por carácter y radicales por espíritu, lo que explica las oscilaciones violentas y extremas, de su historia y el papel preponderante que esta nacion ha

desempeñado en los períodos absolutistas y en los radicales, bajo Luis XIV, y en tiempo de la Revolución. En el pueblo ruso se une un alma infantil á un espíritu de viejo; la raza germánica se halla constituida más virilmente; los Ingleses tienen sobre todo un carácter conservador; y los ideales del espíritu alemán son manifiestamente liberales: así, los Ingleses han puesto la libertad bajo el amparo del derecho, mientras que los Alemanes la comprenden, y usan de ella como independencia personal del espíritu. Pero todas estas cualidades no están exentas de verse mezcladas. Los Franceses han realizado grandes acciones liberales; los Ingleses también han producido abstracciones radicales ó perseguido tendencias absolutistas, y los Alemanes se han mecido muchas veces en la cuna de pueriles ensueños ó han dado muestras de una servil sumisión.

Toda la historia de las naciones y de la humanidad obedece á la misma ley de las fuerzas variables del alma. En su infancia se inclinan á las ideas abstractas ó se dejan guiar por las creaciones de su fantasía; en su vejez dan una autoridad decisiva á las formas tradicionales y muestran más prudente habilidad que espíritu creador ó verdadera sabiduría.

La historia del derecho romano presenta esta série de una manera notable.

En su infancia Roma fué rica en formas simbólicas que herían la imaginación y que revelaban dramáticamente, por decirlo así, su profundo sentimiento del derecho. Este sentimiento se mezclaba más ó menos con la religión y la poesía, y estas tres fuerzas concurren á crear aquellas instituciones plásticas que forman el antiguo y severo *jus civile*.

En la viril juventud de la Roma republicana el derecho llegó á ser más consciente y más vivo, y se expresaba, ora por la ley constitutiva del orden general, ora por el notable sistema de los edictos de los magistrados, ora en fin por las decisiones más autorizadas de los jurisconsultos.

Pero sólo en la edad madura del gran Estado, al fin de la República y al principio del Imperio, llegó á su perfección la ciencia clásica de los Romanos. Roma fué entonces menos creadora del derecho, y se dedicó á conservar las instituciones existentes, pero con una inteligencia civil, con un persistente trabajo de mejoramiento y de desarrollo.

En fin, en la decadencia del gran imperio, la actividad de la ciencia y del génio fué extinguiéndose, para dar lugar á la autoridad ininteligente de una jurisprudencia tradicional que había quedado estacionaria, ó de las leyes por lo común arbitrarias de los emperadores. El formalismo volvió á preponderar como al principio; pero ya no tenía nada de la bella poesía de la juventud, sino que era friamente utilitario y mecánicamente técnico.

Una série análoga se presenta en las otras naciones. Así vemos que el derecho de los Germanos era igualmente aficionado en su origen á los símbolos, á las formas poéticas, á las máximas plásticas: en la Edad Media tenía un desarrollo original, liberal en el fondo, en los estatutos, en los usos y costumbres y en las sentencias de los *Schöffen* y de los jueces locales; y los libros de derecho vienen á hacer de él una ciencia, inferior sin duda por la lógica y la claridad á la doctrina clásica de los Romanos; pero más enamorada de la libertad.

En fin, en los últimos siglos de la Edad Media, el derecho germano se somete á la autoridad tradicional de un derecho extranjero. Notemos sin embargo, una importante diferencia: en Roma fué en la época de su lozana juventud cuando el derecho sufrió las influencias de Grecia, y su desarrollo continuó siendo nacional: el derecho alemán, por el contrario, había llegado á su madurez, cuando se dejó invadir por el más culto de Roma, y perdió cada vez más su carácter nacional, bajo el caduco absolutismo que sufrió. Pero la nueva edad del mundo, inaugurada hace un siglo, ha dado y promete á la Alemania nuevas creaciones que funden y reúnen en un todo homogéneo los elementos romanos y germánicos.

En fin, las oposiciones psicológicas explican toda la variedad de opiniones, de ideas, de actos, y más especialmente de tendencias naturales de los hombres, que llegan á ser de este modo verdades categóricas de la más alta importancia práctica. Nuestro estudio sobre los partidos ha facilitado muchas aplicaciones: el cuadro siguiente las hará todavía más sensibles.

	RADICAL.	LIBERAL.	CONSERVADORA.	ABSOLUTISTA.
1. Ideal del Estado.	Imperio de la luz.	Una nacion libre bajo un jefe libre.	Imperio de las familias y de las clases nobles.	Arbitrariedad de los poderosos.
2. Forma del Estado.	Monarquía de forma solamente como el punto sobre la i.	Monarquía representativa; monarquía electoral.	Monarquía ordenada; monarquía constitucional hereditaria.	Monarquía teocrática, dinástica ó absoluta.
B. republicana.	Poder exclusivo de las várgiles mayorías populares.	Democracia representativa.	Aristocracia.	Democracia absoluta ó democracia patriarcal.
3. Concepto de la nacion.	Asociacion de individuos.	Persona política.	Persona jurídica.	Massa pasiva de gobernados.
4. Concepto del Estado.	La sociedad.	La persona de la nacion.	Un organismo constitucional.	Una institucion de autoridad.
5. Concepto del derecho.	Derecho natural abstracto.	El órden natural de la vida comun.	Derecho histórico.	Legitimidad.
6. Libertad.	Todos igualmente libres.	Cada uno libre en proporcion de su fuerza.	Cada uno libre en la medida del derecho.	Libertad para los gobernados.
7. Principio de las nacionalidades.	Todas las fracciones de un mismo pueblo no deben formar un solo Estado.	Determinante en la medida de las exigencias de la vida colectiva del pueblo.	El desarrollo nacional basada en la historia.	Exploatacion arbitraria de la idea nacional.
8. Actividad económica.	La escuela y el juego.	El trabajo y la adquisicion.	El ahorro y la herencia.	El reposo y el goce.
9. Cuestion obrera.	Comunismo; talleres nacionales; el Estado industrial.	Organizacion por el <i>self-aid</i> ; asociaciones; trabajo libre; libre concurrencia.	Equilibrio del trabajo y del salario; seguridad de las existencias.	Domnio del capital y del dinero; esclavitud.

FIN.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	Páginas.
PRÓLOGO DEL AUTOR.	9
LIBRO PRIMERO.	
Naturaleza y carácter de la política.	
CAPÍTULO I.—La política como arte y como ciencia.	11
— II.—La política y la moral.	15
— III.—La política y la legalidad.	24
— IV.—La política realista y la política idealista.	29
LIBRO SEGUNDO.	
Idea política moderna.	
CAPÍTULO I.—Libertad.	33
— II.—Igualdad.	42
— III.—Civilizacion.	46
— IV.—Nacionalidad y humanidad.	53
— V.—Selfgovernment y Selfadministracion.	58
LIBRO TERCERO.	
La naturaleza humana como base de la política.	
CAPÍTULO I.—La raza y el individuo.	67
— II.—Conservacion, cruzamiento, trasformacion de la raza.	83
— III.—El espíritu del tiempo.	86
— IV.—Cifra, crecimiento y decrecimiento de la poblacion.	95

CAPÍTULO	V.—La familia y las naciones europeas	103
—	VI.—Las dinastías de Europa.....	110

LIBRO CUARTO.

Los medios del Estado.

CAPÍTULO	I.—Poder, poder del gobierno, poder de la nacion...	113
—	II.—I. Poder del gobierno.	
	A. Medios morales.—Autoridad y cultura	116
—	B. Medios físicos.—Fuerza y riqueza...	119
—	III.	
—	IV.—II. Poder de la nacion.	
	A. Opinion pública.....	122
—	B. La prensa.....	125
—	VI.	
—	C. Asociaciones, reuniones públicas, agitación.....	229
—	VII.	
—	D. Fuerza ilegal, revolucion.....	132

LIBRO QUINTO.

El Estado moderno y la vida del espíritu: religion, ciencia, arte

CAPÍTULO	I.—Religion y política.—Carácter interconfesional del Estado moderno.....	137
—	II.—¿Qué es el Estado cristiano?.....	242
—	III.—La religion cristiana y el Estado moderno.....	148
—	IV.—La religion de las masas	158
—	V.—Sacerdotes y eclesiásticos.....	162
—	VI.—La ciencia y sus representantes.....	167
—	VII.—La literatura, el teatro, las bellas artes.....	172

LIBRO SEXTO.

Política de la Constitución.—A. En general.

CAPÍTULO	I.—El ideal de una constitucion perfecta.....	175
—	II.—Ideas democráticas é ideas aristocráticas.....	177
—	III.—Ideas republicanas é ideas monárquicas.....	185
—	IV.—Trasformacion y modificación del Estado.....	192
—	V.—La política y las trasformaciones.....	197

LIBRO SÉTIMO.

B.—Efectos y deber de la monarquía representativa.

CAPÍTULO	I.—La caída de la monarquía absoluta en Europa...	201
—	II.—Carácter político de la constitucion inglesa....	204

CAPÍTULO	III.—¿Por qué ha caído en Francia la monarquía constitucional?	209
—	IV.—¿Hasta qué punto puede servir la forma inglesa de modelo á la Alemania?.....	212
—	V.—Poderío y rápido aumento del Estado prusiano.	216
—	VI.—El ideal del Estado aleman.....	222
—	VII.—Efectos de la monarquía representativa.....	226

LIBRO OCTAVO.

C.—Efectos y deberes de la república democrática

CAPÍTULO	I.—El carácter político de la Union americana.....	129
—	II.—La imitacion francesa y la imitacion suiza.....	234
—	III.—Efectos y peligros de la república democrática.	239
—	IV.—Las tendencias democráticas de nuestra época..	242

LIBRO NOVENO.

D.—Efectos y deberes de los Estados compuestos.

CAPÍTULO	I.—Confederacion de Estados.....	247
—	II.—Estado é imperio confederados.....	251
—	III.—Posesiones y colonias.....	255
—	IV.—Colonias ó posesiones desiguales.....	259

LIBRO DÉCIMO.

Representacion nacional y legislacion.

CAPÍTULO	I.—El sufragio universal y sus efectos.—Un proyecto de confirmacion cívica.....	263
—	II.—El sufragio de las mujeres.....	268
—	III.—Representacion proporcional.—Uniones, órdenes, clases.....	272
—	IV.—Códigos y leyes especiales.—Lenguaje de las leyes.—Proyectos de ley.....	282

LIBRO UNDÉCIMO.

Administracion.

CAPÍTULO	I.—¿Qué es la administracion?.....	287
—	II.—Administracion pública y administracion privada.....	290
—	III.—Centralizacion y descentralizacion.....	297
—	IV.—Importancia de las funciones profesionales en el Estado moderno.....	302

